



UNIVERSIDAD DEL SURESTE

**“TRASTORNOS Y ENFERMEDADES DE LA
ADOLESCENCIA”**

DOCENTE: JOSÉ MIGUEL CULEBRO RICALDI.

**MATERIA: CRECIMIENTO Y DESARROLLO
BIOLÓGICO.**

ALUMNO: MIGUEL VELASQUEZ CELAYA.

TUXTLA GUTIÉRREZ CHIAPAS.

TRASTORNOS Y ENFERMEDADES DE LA ADOLESCENCIA.

INTRODUCCIÓN.

La etapa de la adolescencia tiene una importancia vital, porque es cuando se produce la estructuración de la personalidad del individuo, a través de intensos cambios en diferentes niveles: físico, psicológico, emocional y social.

Los trastornos sociales y de comportamiento abarcan enfermedades mentales, como la depresión, el abuso de las sustancias adictivas, los suicidios, la violencia y los trastornos de la alimentación (bulimia y la anorexia).

Estos trastornos pueden afectar de manera significativa al individuo, pero en especial a aquel que está en la adolescencia.

Esta etapa se caracteriza por los cambios que debe asumir el adolescente en su nuevo rol, que forjan en él períodos de crisis de identidad que incluso pueden revivir las dificultades de cada una de las etapas anteriores y hacer del adolescente un individuo un poco más lábil para afrontar y manejar adecuadamente su salud mental.

La adolescencia es cuando el sujeto experimenta los mejores índices de salud y vitalidad, que le permitirán llevar a cabo las tareas necesarias para alcanzar una vida adulta plena.

Sin embargo, esta capacidad vital se halla afectada en un número creciente de jóvenes, debido a problemas como:

- La violencia física,
- El abandono.
- El suicidio.
- El abuso de sustancias psicoactivas.
- Las infecciones sexualmente transmisibles.
- Los trastornos mentales.
- Los problemas escolares.
- Los trastornos de la conducta alimentaria.
- El embarazo precoz.

En la adolescencia, los intensos cambios vividos y la búsqueda de la identidad contribuyen a que, muchas veces, el joven se vea perdido entre una multitud de estímulos internos y externos, entre varias y nuevas alternativas por las que tiene que optar, necesitando ayuda de los adultos.

No obstante, muy a menudo, sus mensajes y demandas de ayuda, comprensión y orientación, vienen enmascaradas por una conducta agresiva o de introversión, o incluso otras de diferente índole, que despiertan respuestas en su entorno también hostiles, como de desatención.

Esta dificultad de comunicación entre adultos y jóvenes también puede verse reflejada en la atención médica prestada a los adolescentes que, a su vez, provoca que las principales causas de mortalidad y morbilidad en esa etapa que son, en su mayoría, potencialmente prevenibles, pasen a no recibir la asistencia debida.

En el último informe publicado por la OMS sobre la salud de los adolescentes en el mundo, se pone de manifiesto que las principales causas de mortalidad en la segunda década de la vida son prevenibles: accidentes de tráfico, muertes violentas, suicidio o ahogamientos.

Persistiendo en los países en vías de desarrollo, la alta mortalidad por VIH y otras enfermedades infecciosas.

Respecto a la morbilidad, pone de manifiesto el aumento de enfermedades mentales, como los trastornos depresivos unipolares y la ansiedad.

Manteniéndose la morbilidad por causas prevenibles, como: accidentes de tráfico, VIH, otras causas infecciosas, anemia ferropénica y lesiones autoinfligidas.

El adolescente niega o infravalora sus problemas.

Durante su desarrollo psicológico, con su pensamiento de omnipotencia e inmortalidad, piensa que “a él no le va a pasar”, y por ello se suele retrasar en consultar sus problemas.

En general, los adolescentes son sanos y no tienen percepción de que sus conductas de riesgo lo son, por lo que no acuden a los servicios sanitarios salvo que los necesiten verdaderamente, por ello, cualquier consulta debe ser aprovechada al máximo y, aunque inicialmente se atiende su demanda, debe ser aprovechada como consulta preventiva.

La patología aguda del adolescente es muy diversa y en la mayoría de los casos son las causas que hacen que acudan a una consulta médica.

Los datos de los motivos de consulta de los adolescentes por patología aguda son escasos, tanto en atención primaria como en urgencias hospitalarias, consultas de especialistas o motivos de ingreso.

CONCLUSIÓN.

Invertir hoy en mejorar la salud mental de nuestros niños y adolescentes es invertir en que nuestros hombres y mujeres del mañana y lograr que tengan a largo plazo menor discapacidad, cuanto antes intervengamos para evitar el consumo de sustancias psicoactivas. Además, se deben fomentar la unión y el esparcimiento familiar recordando que la familia constituye un espacio privilegiado para los hijos/hijas compartiendo actividades familiares.